



C

**100 AÑOS**

*Edita:*

COMISIÓN DEL CENTENARIO DE CAJA CANTABRIA

*Coordinador:*

Emilio Gómez García

*Textos:*

José López Yépes  
Félix Sagredo Fernández

Manuel Titos Martínez

Benito Madariaga de la Campa, *Capítulo II, pp. 33-42.*

Emilio Gómez García

Pilar Gómez Cobo

Luis Arenys Fernández

*Secretaría:*

Georgiana Gómez-Acebo Casuso

*Colaboradores:*

Joaquín Sánchez Igual  
Manuel Fernández Cabos  
Paloma García Zúñiga  
Carmen Iglesias Gutiérrez  
Luis Hernández Iglesias  
Familia Rivas Moreno

*Diseño y Maquetación:*

Estudio - Jesús Vázquez  
Dirección de Arte: Carlos López Terán

*Documentación Gráfica:*

Archivo fotográfico de Caja Cantabria  
Familia de Ricardo de la Concha

Samot

Duomarco

Zubieta

Araúna

Jorge Fernández

José Miguel del Campo

Juan de la Hoz

Pedro Palazuelos

Pedro Pérez

Enrique Alonso

© CAJA CANTABRIA

Comisión del Centenario

Plaza de Velarde, 1 - 39001 Santander

Preimpresión:

Génesis, S. L.

*Impresión:*

Artes Gráficas Quinzaños, S. L.

I.S.B.N.: 84-920051-8-1

D.L.: SA-838-1999

Printed in Spain - Impreso en España

## ÍNDICE

### CAPITULO I

#### **MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS: ANTECEDENTES INSTITUCIONALES.**

1. Primera iniciativa de 1839.
2. El proyecto de Monte de Piedad y Caja de Ahorros de 1856.
3. El proyecto de Monte de Préstamos e Imposiciones de 1858.

### CAPITULO II

#### **PANORAMA DEL FIN DEL SIGLO XIX EN SANTANDER.**

1. La cuestión social finisecular.
2. Situación económica crítica.
3. Los bancos y las sociedades de ahorro.
4. Cantabria durante la Guerra del 98.
5. La reacción de los intelectuales.

### CAPITULO III

#### **FRANCISCO RIVAS MORENO. FUNDADOR Y PRIMER PRESIDENTE.**

1. Semblanza del fundador de la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria.
2. Trayectoria profesional.
3. Promotor de actividades fundacionales en el sector agrario y financiero.
4. Gobernador civil y presidente del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Santander.

### CAPITULO IV

#### **LA FUNDACIÓN DEL MONTE DE PIEDAD DE ALFONSO XIII Y CAJA DE AHORROS DE SANTANDER.**

1. El legado de don Modesto Tapia Caballero.
2. Gestiones fundacionales de la Caja.
3. Primera sede social.
4. Aprobación de los Estatutos y nombramiento del primer Consejo de Administración.
5. Formación del capital fundacional.
6. Inauguración del Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.
7. La jornada del 5 de noviembre de 1899.
8. Apoyo y aliento de la prensa local.

### CAPITULO V.

#### **PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX (1899-1936).**

1. Estatutos y Órganos de Gobierno en los inicios de la Caja.
2. Primer director profesional.
3. Instalaciones: de la calle Pedrueca al edificio de Tantín.
4. 1907: inauguración por el Rey.
5. Hacia el 25º Aniversario.
6. Operaciones pasivas.
7. Comportamiento del ahorro: de la I Guerra Mundial a la II República.
8. Sección de Retiros y Caja Colaboradora del Instituto Nacional de Previsión.
9. Operaciones crediticias.
10. Cartera de valores.
11. Cuenta de resultados y recursos propios de la Entidad.

### CAPITULO VI

#### **DE LA AUTARQUÍA A LA ESTABILIZACIÓN (1937-1961).**

1. La Caja en los comienzos del nuevo régimen político.
2. La nueva sede social de la Plaza de Velarde.
3. Expansión de la Red de Oficinas.
4. Recursos ajenos: hacia los mil millones de pesetas.
5. Operaciones crediticias.
6. Cartera de valores.
7. Cuenta de resultados y recursos propios.

**CAPITULO VII****LA ÉPOCA DEL DESARROLLO: HACIA EL 75º ANIVERSARIO. (1962-1977).**

1. Continismo estatutario y estabilidad de los órganos de gobierno.
2. Organización y servicios al público.
3. Hacia las cien oficinas.
4. Recursos ajenos: de 1.000 a 25.000 millones.
5. Préstamos y créditos. El coeficiente de operaciones crediticias de regulación especial.
6. Cartera de valores. El coeficiente de fondos públicos.
7. Cuenta de resultados y recursos propios.

**CAPITULO VIII****LOS COMIENZOS DE LA LIBERALIZACIÓN DEL SISTEMA FINANCIERO (1978-1985).**

1. Nuevos tiempos para las Cajas de Ahorro. Los Estatutos de 1978.
2. La Caja incorpora el nombre de Cantabria.
3. Organización y servicios al público.
4. Ciento diez oficinas en Cantabria y dos en Madrid.
5. Cien mil millones de pesetas en recursos ajenos.
6. Evolución normativa del coeficiente de caja.
7. Inversiones en valores y operaciones crediticias.
8. Cuenta de resultados y recursos propios.

**CAPITULO IX.****CAJA CANTABRIA EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI (1986- 1999).**

1. Nueva legislación. Nuevos Estatutos.
2. Los Estatutos de 1986, 1990 y 1992.
3. Cambios en la estructura organizativa.
4. Consolidación de la Red: 143 oficinas.
5. Desarrollo técnico, instalaciones y recursos humanos.
6. Recursos ajenos.
7. Tesorería y coeficiente de caja.
8. Cartera de valores.
9. Fuerte incremento de las Inversiones crediticias.
10. Cuenta de resultados y recursos propios.
11. Hacia la cooperación tecnológica entre Cajas de Ahorros.
12. Empresas participadas.

**CAPITULO X.****LA OBRA SOCIAL.**

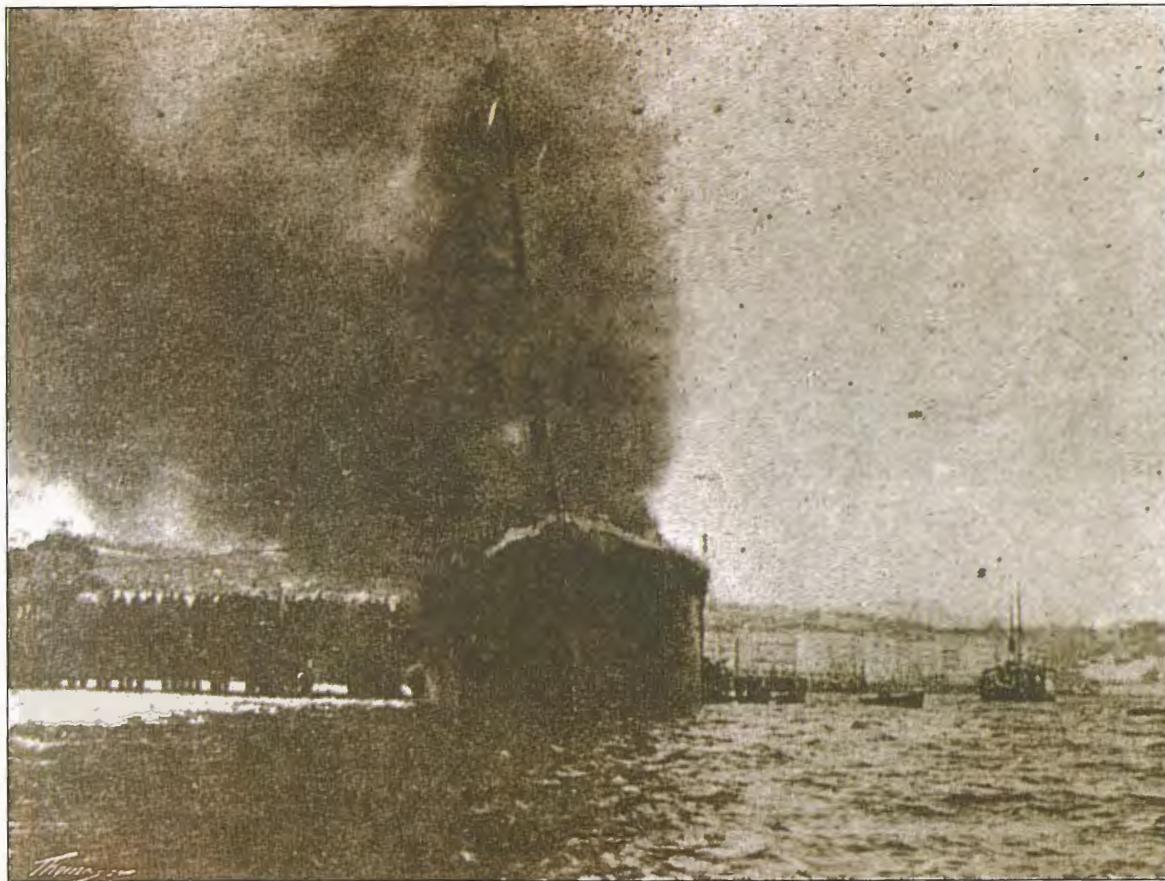
1. Caracterización general.
2. Los primeros años (1898-1936).
3. Desde la Guerra Civil hasta el 75º aniversario (1936-1973).
4. Desde el 75º aniversario hasta la actualidad (1973-1999).

**CAPITULO XI.****EL CENTENARIO.**

1. Un siglo de historia de Cantabria.
2. Actos institucionales.
3. Grandes exposiciones.
4. Difusión de la historia de la Caja y de Cantabria.
5. Actos populares.

**APÉNDICES.**

1. Composición Órganos de Gobierno en el Centenario.
2. Testamento de don Modesto Tapia Caballero.
3. Acuerdo motivado de la Comisión de Control solicitando la concesión del título de “Hijo Adoptivo de Cantabria” a don Modesto Tapia Caballero.
4. Estatutos del Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander (11 de febrero de 1898).
5. Discurso de don Carlos Saro en la inauguración de las operaciones del Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander (5 de noviembre de 1899).
6. Relación de Instituciones, empresas y personas que con donativos y acciones contribuyeron a la formación del Monte de Piedad.
7. Acta de la Asamblea General Extraordinaria del Centenario celebrada el 3 de junio de 1998.
8. Miembros de los Órganos de Gobierno, directivos y empleados de la Entidad. (1898-1999).



La catástrofe del Machichaco (1893), conmocionó a la sociedad cántabra de la última década del siglo XIX. Los últimos años del "Siglo de las Luces" generaron momentos de profunda crisis pero también impulsaron nuevos tiempos de acción. Col. Revista de Cantabria.

## CAPÍTULO II

---

# PANORAMA DEL FIN DEL SIGLO XIX EN SANTANDER

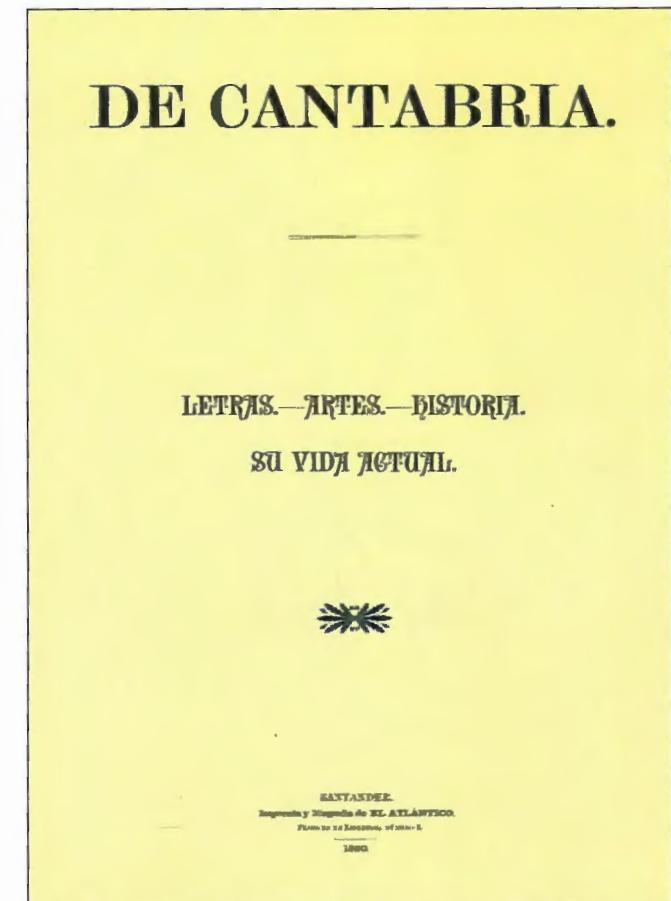
## UNA SITUACIÓN ECONÓMICA CRÍTICA

## 1. LA CUESTIÓN SOCIAL FINISECULAR.

En 1890, un grupo de intelectuales amigos de don Marcelino Menéndez Pelayo promovió en Santander la edición de un libro sobre letras, artes, historia y vida económica de aquel momento, compendio de colaboraciones histórico-literarias en el que participaron cuantos podían informar en diversos campos de la cultura local. Le titularon *De Cantabria* y en el índice figuraban artículos, poesías, semblanzas y efemérides.

Los trabajos publicados fueron muy desiguales y no estuvieron representados en el libro determinados autores, sobre todo del campo de las ciencias. Tampoco esta obra sirvió para aclarar la forma de vida en la capital y provincia cuando terminaba el siglo. En este último aspecto, contenía más información la *Nueva guía de Santander y la Montaña*<sup>1</sup>, publicada dos años más tarde. En sus páginas aparecía, entre otros muchos datos, un interesante índice descriptivo con las sociedades de Socorros Mutuos encargadas de proporcionar ayuda médica y farmacéutica a los gremios obreros que, ante el paro o la enfermedad, se veían desamparados. Entre ellas, figuraban “*Hijos del Trabajo*”, “*Hermandad de San Roque*”, “*Nuestra Señora del Carmen*”, la “*Sociedad de Mareantes de San Martín de Abajo*”, “*Hermandad de Socorros Mutuos del Angel de la Guarda*”, etcétera. Incluso, en 1898 se creó una sociedad de este tipo contra la muerte del ganado vacuno en el pueblo de Cueto. En la relación, había las de carácter político y las dependientes, como las de los gremios de albañiles, impresores y litógrafos; cigarreras y toneleros, ligados al Centro Obrero, así como otras organizadas por el estamento religioso, algunas muy antiguas, como la “*Sociedad de amigos de los pobres*”, cuyo reglamento data de 1866. Una de las más sobresalientes, de ámbito nacional, fue la “*Sociedad Protectora y Defensora del Trabajo y de la Producción Nacional*”, creada en Madrid en 1879 por el propietario de La Correspondencia de España. Su propósito era elevar el nivel social y cultural del obrero y su protección humanitaria. En 1888 se inauguró la Sociedad de Seguros “*El Trabajo*”, como compañía aseguradora, también en Madrid y, en 1892, su alcalde, don Alberto Bosch, proyectó las “*Cajas de Retiro para Obreros*”, cuya función era proporcionar una pensión al estamento de la clase trabajadora cuando estuviera retirada por jubilación<sup>2</sup>.

La creación por el segundo Marqués de Comillas del Círculo Católico de Obreros, en 1895, significó, a su vez, una importante tentativa de formación cultural y profesional, así como de promover una relación armónica entre las diferentes clases sociales. En 1906 existió una Sociedad de Socorros Mutuos ligada al Círculo. En Santander se crearon sedes en la capital y en Torrelavega, Comillas y Laredo, cuya labor fue meritoria, aunque no lograron competir con las asociaciones políticas obreras de izquierdas<sup>3</sup>. Como comenta don José Ignacio Barrón “los años de 1898 a 1905 constituyen un periodo de la historia de la clase trabajadora española de entusiasmo



Libro titulado “De Cantabria”, 1890. Santander.

por su mejoramiento”<sup>4</sup>. En realidad, en la estructura social de aquel momento el obrero llevaba la peor parte al existir unos salarios bajos para ellos, unos horarios de trabajo superiores a las ocho horas, unas cifras altas de analfabetismo y una elevación de los precios en los productos de consumo, lo que repercutía en las posibilidades adquisitivas del pueblo llano. Para sobrevivir, tenía que trabajar, en ocasiones, toda la familia, incluidos los niños, cuando eran admitidos. Por ejemplo, un tipógrafo ganaba en

1. Nueva Guía de Santander y la Montaña, Santander, Blanchard, 1892, pp.160-61.

2. A. Bahamonde Magro y J. Toro Mérida, Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX, Madrid, Siglo Veintiuno, 1978, pp.158-59.

3. “Los Círculos Católicos Obreros”, en Santiago Diez Llama, “La situación religiosa de Santander y el obispo Sánchez de Castro (1884-1920)”, Astillero, Diputación Provincial, 1971, pp. 189-199

4. Historia del socialismo en Cantabria, Santander, Partido Socialista de Cantabria, 1987, p.97.



Actividad diaria en la capital santanderina en los primeros años del Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

1899 cuatro pesetas diarias por una jornada de diez horas y un obrero del muelle, tres con cincuenta céntimos por diez horas y media. Al año siguiente, y ello nos sirve de comparación, los sueldos inferiores a tres pesetas hicieron ya la vida muy difícil para los obreros<sup>5</sup>.

En situaciones económicas apuradas había que acudir entonces a los prestamistas, que se anunciaban en el directorio de profesiones e industrias. En el campo, la situación era aún peor al no tener tierras o trabajo muchas familias cuyos miembros ejercían de jornaleros o peones. Los más afortunados eran los que emigraban como "jándalos" a Sevilla, Jerez y Cádiz o, los que reclamados por

algún familiar o por cuenta propia, buscaban una nueva vida en América. Los pequeños propietarios del campo cultivaban sus fincas o las llevaban en régimen de arriendo o aparcería, pagando en productos o en metálico a expensas del trabajo de toda la familia.

La aparición en junio de 1898 de *La Voz del Pueblo*, semanario socialista obrero, editado en Santander, sirvió para formalizar las diversas sociedades existentes en defensa de sus reivindicaciones, utilizando para ello huelgas, mitines y convocatorias dirigidas a los diferentes gremios. Su aparición significó un elemento importante de propaganda. El partido socialista dinamizó el asociacionismo sindical y en los últimos años del siglo se fueron creando nuevas sociedades que se agruparon en torno al Centro Obrero.

La novela, como reflejo de la sociedad, hace referencia a la situación social y a las luchas entre el capital y el trabajo o, a la forma de vida en estos años finiseculares en Santander. Don José María de Pereda, en *Sotileza*, había descrito en 1885 el mundo de los mareantes santanderinos localizados en los Cabildos de las dos pueblos -la alta y la baja- donde vivían hacinados gran parte de ellos en casas sin condiciones higiénicas ni de habitabilidad. Pereda no consideró en la novela el aspecto social y se limitó a recoger el lado costumbrista. En cambio, don Benito Pérez Galdós, en *Mariánela*, quiso mostrar el duro trabajo en las minas de Mercadal, en Cartes, relato unido a la historia sentimental de un ciego con una niña que le sirve de lazarillo. En estos últimos años, la vida en las minas era una fuente de trabajo en Cantabria y también de conflictos a través de las huelgas desencadenadas en algunas localidades de la provincia. Concha Espina, en su novela *El metal de los muertos* (1920), recogió, con gran realismo, la vida difícil a la que estaban sometidos los obreros de Riotinto en el trabajo minero.

Cuando Pérez Galdós publicó *Fortunata y Jacinta*, en 1887, los lectores de esta gran novela pudieron encontrar numerosas alusiones al Monte de Piedad de Madrid, creado en 1702 por el padre Piquer. Uno de sus personajes,

5. *Ibidem*. pp. 61 y 68.

Mauricia “la dura”, tenía la idea de que doña Lupe guardaba allí millones. De la misma *Fortunata* se dice que tenía pignoradas sus joyas en el Monte, de donde las rescata su prometido. Por cierto, doña Lupe figuraba entre los visitantes asiduos que concurrían a las subastas<sup>6</sup>.

Más dramática es la historia del cesante Ramón Villaamil, en *Miau*, novela del mismo autor, escrita en 1888, aunque ambientada en 1878. Su mujer doña Pura, al estar en paro su marido, ya no se atreve a pedir géneros a crédito en ningún establecimiento. No les queda más remedio que ir al Monte de Piedad empeñando las cosas o dedicarse a dar “sablazos”. Uno de los niños que va a la escuela con el nieto de Villaamil es hijo de los dueños de la casa de préstamos de la calle del Acuerdo. Poco a poco sucedió a la modesta escasez la indigencia descarñada y aterradora; los recursos se concluían, y se agotaron también los medios extraordinarios y arbitristas de sostener a la familia.

Otros autores, como Baroja, llevaron también a la novela los ambientes de pobreza y agitación política en el Madrid de los bajos fondos, en la trilogía *La lucha por la vida*.

Los años 1887 y siguientes fueron de una pobreza extrema en España y, sobre todo, en las grandes ciudades, indigencia apenas socorrida por la Beneficencia oficial a través de los asilos y hospitales, aún contando con la abnegada colaboración de las instituciones religiosas.

## 2. SITUACIÓN ECONÓMICA CRÍTICA.

En estos años, la situación económica era crítica en la provincia de Santander y se hizo sentir fuertemente, como en el resto de España, obligando a la emigración. Fue en 1888 cuando Alfredo del Río Iturrealde, redactor jefe de *El Correo de Cantabria*, lanzó la propuesta desde el periódico de crear una Sociedad de Seguros Mutuos Provincial mediante la aportación, por parte de cada ayuntamiento, de 0,25 pesetas por habitante para crear un capital base y utilizar, más tarde, los intereses. El escritor José María de Pereda acogió favorablemente la idea y en el mismo periódico publicó una carta abierta a del Río felicitándole por su original idea. Sin embargo, en una provincia tan individualista, el proyecto no tuvo ninguna trascendencia<sup>7</sup>. Sí la tuvo, en cambio, diez años después, como diremos, la fundación del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, iniciativa de Francisco Rivas Moreno a la que se unió también José María de Pereda y una importante representación de la burguesía santanderina.

Estos ambientes de penuria eran propicios para que se desarrollara en ellos el usurero, que era como una sanguijuela que parasitaba no a los indigentes, que no tenían nada que ofrecer, sino a la clase media y a los pobres vergonzantes. Muchas páginas de la literatura costumbrista de Cantabria han recogido la figura de este perso-

naje dedicado al préstamo con grandes intereses o, a abusar de la pobreza de los necesitados comprando a bajos precios joyas, cuadros o las tierras de sus vecinos. Escritores como Pereda, Galdós y Manuel Llano, por citar algunos de ellos, describieron al usurero y prestamista con tintas de aguafuerte goyesco con objeto de criticar duramente unos procedimientos abusivos y dañinos. Tal es el caso del “Berrugo”, en *La puchera*, de Pereda, o el de “Torquemada” en la serie del mismo nombre de Galdós. La explotación del ganadero cántabro queda retratada en “Cristóbal, el usurero” que aparece en *Monteazor* (1937), de Manuel Llano, y la tragedia de los hombres y mujeres del medio rural obligados al absentismo se encuentra, por ejemplo, en algunas páginas de *Campesinos en la ciudad* (1932), de este mismo autor. Era, sobre todo en los pueblos, donde el usurero tenía su mejor clientela, aparte de ejercer también como cacique en busca del voto.

Cuando en noviembre de 1899, Carlos Saro leía la Memoria en la inauguración del Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander se refirió a que:

“... No se concibe que un pueblo ilustrado y rico, que un pueblo que se envanece justamente con el título de benéfico, recientemente añadido a su escudo, tolere por más tiempo esa vergüenza, ese cáncer social, esa vil industria que consiste en prestar al cinco por ciento mensual, a un real por duro y por mes, como se dice en el argot usurario, y permita que se siga fabricando la sutil tela y la estrecha malla que aprisiona y asfixia a los infortunados que a esos centros tienen que acudir ...”<sup>8</sup>.

En este contexto social de la época aparece en la prensa un anuncio que informa sobre una nueva institución:

*Monte de Piedad  
Pedrueca, 5, entresuelo*

*Las personas que por falta de recursos no puedan desempeñar los efectos que tengan en otros centros, viéndose obligados a pagar crecidísimos intereses y en algunos casos en la triste necesidad de perderlos, pueden acudir a este benéfico establecimiento, donde se facilitará dinero para los desempeños a todos los que ofrezcan las debidas garantías.*

6. Pedro Ortfz-Armengol, Apuntes para “Fortunata y Jacinta”, Madrid, Universidad Complutense, 1987, p.506. Ocho veces aparecen alusiones al Monte de Piedad en esta novela.

7. Benito. Madariaga, José María de Pereda, biografía de un novelista, Santander, Estudio, 1991, pp. 351-352.

8. Carlos Saro y Carranza: Memoria leída en la solemne inauguración del Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander (5 de noviembre de 1899).



Repatriados de la Guerra de Cuba en Santander. 1897. Col. Revista de Cantabria.

Como decimos, al no existir una previsión contra la enfermedad y los reveses de fortuna, la clase media se veía obligada a solicitar un préstamo o a vender, siempre a bajos precios, objetos o recuerdos de valor, heredados de la familia: cuadros, libros, ropas e, incluso, inmuebles.

En el siglo pasado, el arruinarse significaba una vergüenza y una afrenta familiar. Las amistades huían y, aparte de traer consecuencias en la forma de vida, se transmitía como un baldón a los hijos y más a la hijas, que no podían ofrecer una buena dote. La novela también ha reflejado estas situaciones que, en los peores momentos, se agravaba con el suicidio del protagonista. No era mejor la situación de los empleados públicos, los llamados “*obreros de levita*”, sobre los que escribió Rivas Moreno un importante estudio, al que luego nos referiremos, que fue en su época una aportación significativa y pionera en la defensa y ayuda a los funcionarios civiles, relegados y olvidados como obreros que también eran.

En el caso de la mujer, el trabajo era aún menos frecuente, lo que la obligaba a ocupar puestos de criada, ama

de casa, costurera, dependienta o a trabajar en fábricas como cigarreras o de obreras cargadoras del muelle. Otras corrían peor suerte, según lo describe Pereda en su relato “*Ir por lana...*”.

Los niños trabajaban como aprendices teniendo como única remuneración la comida hasta que conocían el oficio. Después, pasaban a las tiendas de ultramarinos o ejercían de tipógrafos, repartidores, mineros, peones o jornaleros.

### 3. LOS BANCOS Y LAS SOCIEDADES DE AHORRO.

Cuando sobreviene la fundación del Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander, ya existía desde 1857 el Banco de Santander, uno de los principales de España y también de los primeros que emitieron papel moneda. En la Junta de Gobierno figuraron prestigiosos hombres de la burguesía comercial de la ciudad. A partir de 1898, el Banco adquirió un gran incremento y en los dos



"La Caridad", órgano oficial de la Cruz Roja de Santander. 10 de abril de 1898.

años siguientes pudo pagar unos dividendos hasta del 14 y el 16% respectivamente, que mermaron ostensiblemente en 1903 debido a la crisis general del crédito español.

Por supuesto, figuraba entonces, además, el Banco de España cuyas sucursales participaron en la concesión de créditos con garantía personal y salieron en auxilio de las industrias nacientes, facilitando en los primeros años del actual siglo la creación de nuevos negocios en la provincias de Santander, Bilbao y Asturias. También, en este caso, sus fundadores fueron hombres de negocio de Santander, aunque algunos tuvieran residencia en Madrid.

El tercer banco existente en esos momentos era el Mercantil, creado en 1899, que se unió en 1901 con el Crédito Industrial y Mercantil, también en Santander, e igualmente compuesto su Consejo de Administración por familias montañesas.

Aunque podía considerarse la Caja como una entidad competidora de los otros bancos, sus representantes prescindieron su apoyo al Monte de Piedad dado su carácter benéfico y en el primer Consejo de Administración figuró don Angel F. Pérez destacado componente de la banca santanderina de aquellos años.

#### 4. CANTABRIA DURANTE LA GUERRA DEL 98.

A principios del actual siglo, perdida ya la guerra, la provincia cántabra pasó por unos momentos críticos tratando de encontrar nuevas salidas comerciales.

En la memoria de la Cámara de Comercio de 1898 la Junta directiva exponía así la situación:

*"Precisamos nuevos campos de acción, mercados, tráfico, que compense el que vamos a perder: el trabajo para los jornaleros; empleo para los que viven del movi-*

*miento comercial; uso fructuoso para los capitales acumulados estérilmente en las cajas de los Bancos".*

La guerra paralizó el tráfico del puerto con las Antillas y ocasionó una pérdida de puestos de trabajo. La Junta propuso una suscripción para abaratar el pan con destino a las familias obreras. Con este objeto se les rebajó 15 céntimos en kilo, pagando la diferencia a los panaderos mediante una suscripción.

El panorama de la guerra y su pronóstico se conocía mejor aquí que en otras provincias del interior donde únicamente se fijaban en las cuotas de reemplazos. En Santander se vivió directamente a través de los embarques de las tropas y los desembarcos de los jefes insurrectos para ser confinados y, sobre todo, de las escenas trágicas de la repatriación. Los buques llevaban y traían en viajes de ida y vuelta, a todo un contingente de tropa al que el clima, las enfermedades endémicas y las bajas de la guerra diezmaban al llegar a Cuba.

Santander se comportó, en estos momentos, como una ciudad ejemplar por la colaboración ciudadana y el servicio eficaz prestado por la Cruz Roja local, modelo de organización en España. El vecindario prestaba ayuda a los enfermos, entregaba donativos y acompañaba a los entierros de los soldados fallecidos. El Ayuntamiento había escrito, en marzo de 1897, al Gobierno militar informándole que estaba cerrado con cadenas el terreno del cementerio de Ciriego que ocuparían las sepulturas, parcela que fue ampliada en septiembre del año siguiente, *"quedando todos dentro del panteón destinado por este Excmo. Ayuntamiento a los valientes defensores de las perdidas colonias, triste y pequeño tributo que demostrará a los venideros que esta ciudad supo rendir homenaje y atender con cariño a los desgraciados hijos de España entera"*<sup>9</sup>.

El 10 de abril de 1898 salió el primer número de *La Caridad*, órgano oficial de la Cruz Roja de Santander, donde se recoge toda la actividad desarrollada por la Asociación y las subcomisiones creadas en Torrelavega,

9. El Aviso, Santander, 17 de marzo de 1897 y Libro de Actas del Excmo. Ayuntamiento, sesión ordinaria del 17 de marzo de 1897, folio 11 vuelta y 12. Ver también para la ampliación de sepulturas la sesión ordinaria del 28 de septiembre de 1898, folios 100 y vuelta.



Desfile de miembros de la Cruz Roja en Santander, ca. 1900. Col. Revista de Cantabria



Joaquín Bustamante y Quevedo, oficial del "Oquendo", héroe cántabro en la Guerra de Cuba.

Reinosa y Castro Urdiales. El equipo médico, los farmacéuticos, los camilleros y el grupo de hermanas de la Caridad, adscritos a los hospitales, dieron un ejemplo de abnegación y profesionalidad. En su número 11, de 15 de septiembre de 1898, reproducía en la página 1, la colaboración prestada:

*"Los héroes de la jornada triste del día 6 fueron los socios de la Cruz Roja: los individuos todos de la ambulancia, que han producido la admiración del pueblo entero, y se han hecho acreedores a su unánime aplauso. Los que no han visto como trabajó la Cruz Roja no podrán formar idea del esfuerzo realizado por los breves relatos de los periódicos. No hubo otra conversación en la ciudad: el estado en que llegaban algunos infelices soldados y el proceder hermoso de los socios de aquella benéfica institución. Acostumbrados como estamos a que todo les salga mal a los elementos directores, pensamos que se hubiera podido presenciar un triste espectáculo al desembarcar los repatriados sino llegan a contar con el auxilio de la Cruz Roja, auxilio eficacísimo, que ha consistido en sobrelevar todo el grave peso de los trabajos que ocasiona el desembarco de esa multitud de soldados enfermos, a quienes hay que conducir a los hospitales, atendiéndoles incesantemente con solicitud cariñosa y con cuidado exquisito".*

Estos cuadros fueron, como hemos dicho, verdaderamente trágicos con la repatriación de las tropas en los barcos de la Compañía Trasatlántica que se puso, de la mejor manera, al servicio de la nación. Hasta que llegó la paz, bien vergonzosa por cierto, se temió, incluso, que la guerra se extendiera a la Península, por lo que hubo que fortificar puntos estratégicos de la costa cantábrica. Don José Estrañi, sin perder su habitual humor, hizo un

reportaje del verano en Santander, que transcurrió sin contratiempos, excepto el estar vedado el paseo de la Península de La Magdalena a causa de la fortificación de la zona<sup>10</sup>.

Pero lo verdaderamente conmovedor era el estado de salud de las masas de soldados repatriados. Aquella ausencia de cuidados sanitarios denunciada por Ramón y Cajal se manifiesta ahora en aquellos hombres enfermos de paludismo, de tifus, de tuberculosis o maltratados y mutilados por las heridas que mal podían resistir la alegría inconsciencia de la marcha de Cádiz<sup>11</sup>.

Uno de los momentos más emotivos de aquella repatriación fue la llegada a Santander del buque *City of Rome* y el desembarco de mil seiscientos noventa y un hombres, procedentes del ejército y la marina, desde Nueva York a nuestra ciudad, que trajo, aparte de la tropa, jefes y oficiales, a doscientos enfermos. En la contienda habían muerto, entre otros, los cántabros don Joaquín Bustamante y Quevedo, caído en San Juan y el teniente don Alfonso Polanco Navarro. Sin embargo, sobrevivieron don Alfredo Nárdiz y don Quirino Gutiérrez-Colomer, ambos de la dotación del *Oquendo*. El barco llegó a Santander el 20 de septiembre de 1898. Al día siguiente se realizó el desembarco con tres lanchas y una "corconera". El primer acto consistió en entregar al almirante Cervera un mensaje de la

10. "El verano en Santander", Nuevo Mundo, nº 241 del 17 de agosto de 1898.

11. Don Pérez Delgado. 1898 el año del Desastre. Madrid, Tebas, 1976, pp. 394-95.

marina española, lo que promovió unas palabras suyas entrecortadas por la emoción en las que se refirió a la necesaria regeneración de nuestra marina y a que las naciones no necesitan héroes sino victorias, y al referir la situación deplorable en la que tuvieron que actuar en inferioridad de condiciones, añadía:

*"Es responsable de todo esto la nación entera que no vive en la verdad, que vive en la ficción, reduciéndolo todo a lugares comunes, pensando mucho en el valor de los españoles, sin comprender que en tiempos de nuestros padres y abuelos bastaba el valor porque entonces se ganaban las batallas con soldados y ahora se ganan con medios de combate"*<sup>12</sup>.

En diciembre, llegaba también el *San Ignacio de Loyola* con los restos mortales de Vara del Rey, Santocildes y el héroe de Casorro, Eloy González, cuyos ataúdes fueron conducidos por la Cruz Roja hasta el muelle y, después, escoltados por la guardia civil a caballo hasta la Estación del Norte, con el acompañamiento de las autoridades.

A primeros de enero de 1899 se realizó la entrega oficial de Cuba y en medio de honores militares se retiraba dentro de una profunda emoción y congoja la bandera española del castillo del Morro.

## 5. LA REACCIÓN DE LOS INTELECTUALES.

La fuerte vinculación de Cantabria con Cuba y Puerto Rico hizo que la declaración de la guerra por Estados Unidos significara un duro contratiempo para la provincia, al producirse el bloqueo de la isla y la paralización del comercio de ultramar.

Las derrotas en Filipinas y en Cuba y los desastres de nuestra flota ocasionaron un estado de pesimismo en la población. La frase "más se perdió en Cuba" quedó como una triste realidad.

Santander debía mucho a Cuba, que la había prestado una gran ayuda económica durante la catástrofe del vapor *Cabo Machichaco* que transportaba dinamita y destruyó parte de la ciudad. Pero lo más importante es que fue una

provincia de ultramar muy españolizada y principal aceptor de la emigración del norte de España. La población y los intelectuales santanderinos sintieron honda mente aquella pérdida. Menéndez Pelayo se percató de que lo peor de todo sería la sustitución de nuestro idioma en aquellos países, como ocurrió en Filipinas.

Gran interés tiene la circular escrita por Pereda y dirigida al vecindario como miembro de la Junta Provincial creada para auxiliar a la Central recabando dinero para socorrer el tesoro público con motivo de la guerra con los Estados Unidos, que transcribimos a continuación:

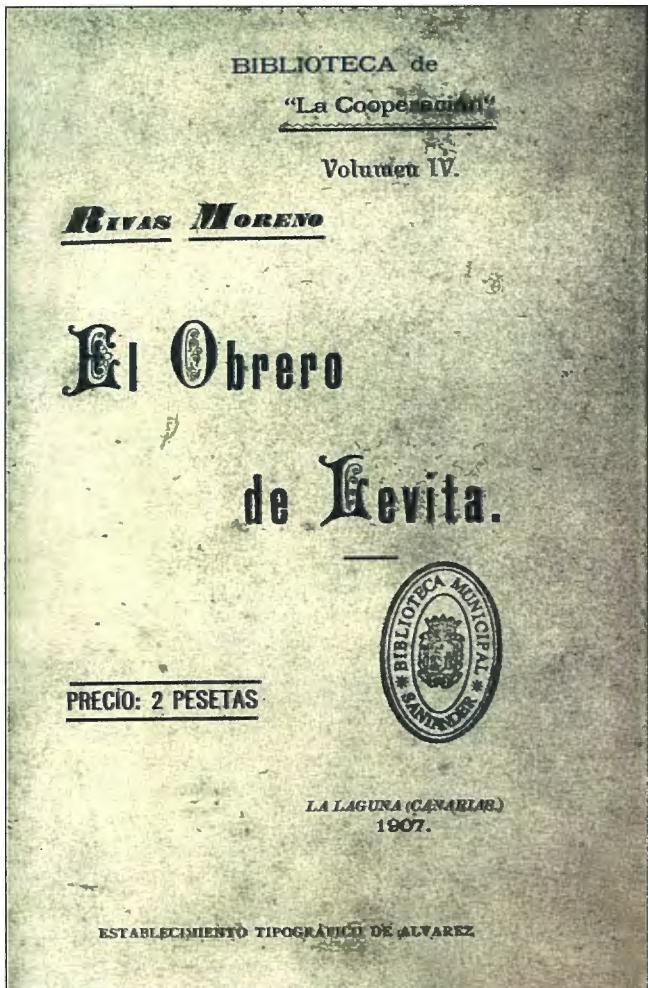
*"La junta que suscribe cumple con el primero de sus deberes haciendo saber a los nobles hijos y habitantes de esta provincia que desde esta fecha queda constituida conforme a lo dispuesto en el artículo 5º del Real Decreto de 14 del corriente mes; y que es su cometido auxiliar a la Central, creada en Madrid, según el mismo Real Decreto, para recaudar en nombre del gobierno de la Nación los donativos en metálico y en especie, los productos de rifas y espectáculos y, en general, todas las cantidades y efectos que por cualquier concepto entreguen voluntariamente los particulares, funcionarios, sociedades y corporaciones para acrecentar con ello el tesoro público y ayudar al alivio de las grandes necesidades de la Patria en estos días de dura y amarga prueba para ella. Ocioso sería declarar que solo habla y hablará aquí la Junta en son de advertencia y no de llamamiento. ¿Qué español no ha necesitado nunca en trances como este, si es que en la historia se registra alguno que pueda comparársele?".*

*"Un pueblo que se conceptúa fuerte porque es rico y desalmado contra toda justicia, contra todo derecho y faltando con el mayor cinismo a la amistad jurada, se inmiscuye en nuestros asuntos interiores, y nos declara la guerra brutalmente cuando nos considera desangrados y empobrecidos con la que estamos sosteniendo*



Don José María de Pereda, aportó su prestigio personal y como escritor a la fundación del Monte de Piedad y Caja de Ahorros.

12. El Cantábrico, 21 de septiembre de 1898. Ver también La Crónica de Santander del 22 del mismo mes y año.



"El Obrero de Levita", por Rivas Moreno. 1907.

contra una rebelión de forajidos a quienes él ampara y favorece. No hay razón que le convenza de que va contra ley en sus propósitos, ni concesión honrosa a que nos negamos en bien de la paz, invocada por él mismo, como pretexto de su conducta desleal. Se cree el más fuerte de los dos, ambiciona lo que es nuestro, aspira a su conquista, y nos obliga con ello a defenderlo con la vida y con la hacienda, porque es ya la honra nacional para nosotros, consumado sin asombro ni protesta de otros pueblos este inconcebible ultraje al derecho universal; sola y desamparada de todos, menos de Dios en quien cree y de quien espera la justicia que parecen negarla los hombres, desenvaina España el acero de sus grandes victorias, y sin contar los enemigos, entra en este duelo a que se la arrastra inicuamente decidida a triunfar en la defensa de la integridad de sus dominios o a morir en el empeño.

Despojado de hojarasca retórica, y de tornasoles y convencionalismos de cortesías diplomáticas, que ya no hay para que respetar, tal es el cuadro que tiene ante sus ojos, días hace, el pueblo español. ¿A qué agraviarle con el recuerdo de su deber para que repare en él, estime la

magnitud del trance en que nos hallamos y cumpla como bueno? ¿Qué otro pueblo ha sabido hacer nunca en casos tales, mayores sacrificios? ¿Quién como él sabe y ha demostrado con hechos frecuentísimos, que nuestra hacienda y nuestra sangre son de la Patria cuando la Patria las necesita, como ahora?

En testimonio de que ya está dispuesto a hacer nuevos y mayores esfuerzos, sin que nadie se los haya pedido, ya han cesado como por encanto las pasiones y divergencias de partidos y banderías dentro de casa; ya no hay en ella más que españoles, más que hermanos, estrecha y cariñosamente unidos en un abrazo, a la sombra de la bandera nacional que se ha paseado triunfante y coronada de gloria, por todas las regiones del mundo: uno solo es el enemigo y una sola la aspiración de todos; el extranjero rapaz, el pirata norteamericano, y la lucha por la integridad, la independencia y el honor de la patria. Y aún es más que todo esto, tan sagrado para nosotros, lo que ha de ventilarse en la ruda y desigual contienda. Nuestra causa es, además, la protesta armada del débil contra el fuerte; de la justicia contra la arbitrariedad; de la civilización bien entendida, contra la soberbia de un tirano embrutecido con la borrachera del oro mal ganado; es en fin, la causa de todos los hombres de bien del mundo entero, contra imposiciones y descomendimientos de la canalla ambiciosa y engreída. Pues bien, para sostener y auxiliar a España en este hermoso empeño que no por desgracia sino por fortuna, le ha cabido en suerte; para ayudar a nuestro incomparable ejército, a nuestra heroica marina, a tan largas distancias, en tan remotas tierras y a través de tan dilatados mares, se necesita, amén del entusiasmo y de la admiración con que hemos acompañar a aquellos valientes, dinero, ¡mucho dinero! que no ha de faltarnos; de seguro vendrá ¿quién lo duda? Con el espléndido donativo del acaudillado hasta la peseta del obrero y el céntimo del mendigo, al fondo común destinado a tan sagradas necesidades; y estos donativos se repartirán cien veces si fuere necesario, porque llegará a ser entre sus hijos título de honra sacrificar los placeres de la mesa y del vestido, en aras de la madre común, en los altares de la patria.

Así vencen los pueblos generosos cuando pelean por su independencia y sus derechos; y si caen en la lucha a pesar de ello, caen con gloria, ceñidos de laureles, reverdecidos con su sangre, la de sus antepasados y dejando a los venideros el perdurable ejemplo de su heroísmo, como Numancia, Trafalgar y Zaragoza".

El texto inédito, sin su nombre, se caracterizaba por su lenguaje duro, y a la vez patriótico, que denotaba la indignación española en aquellos momentos y que sirvió para mover los sentimientos de los santanderinos que conocían muy bien lo que significaba para ellos esta guerra. Pero fue en esta circular en la que desató su animosidad contra el país que se había inmiscuido en nuestros asuntos internos y nos declaraba una guerra injusta. Incluso pretendió escribir una novela en la que un combatiente, especie de



Calle de la Ribera vista desde el muelle. Ca. 1890. Col. Revista de Cantabria.

don Quijote, después de luchar bravamente en las lomas de Santiago, regresaba a su tierra natal para continuar otra contienda contra los políticos y caciques de la ciudad. En ese momento, en que solicitaba “*nuevas leyes, nuevos procedimientos y nuevos hombres*”<sup>13</sup>, es cuando colaboró activamente en favor del Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.

El trato y amistad del novelista de Polanco con don Francisco Rivas Moreno, verdadero animador de la idea del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, fueron intensos y cordiales. Cuando Rivas le contó que había recibido 45.000 pesetas que pensaba destinar a la fundación de la Caja de Ahorros, le contestó Pereda: “*Son muy mermados los recursos que usted dispone para tan grande empresa; pero mi concurso y el de las personas de mi intimidad quedan desde este momento a su disposición para dar cima a empeño tan generoso y humanitario como el que a usted halaga*”<sup>14</sup>. Así lo hizo formando parte del Consejo de la Caja de Ahorros. Una vez trasladado Rivas como gobernador, continuó Pereda apoyando a este hombre que, perdidas nuestras colonias, lanzó una campaña editorial publicando novelas hispanoamericanas. Al saberlo, Pereda insertó una carta abierta en el *Boletín de Comercio* en la que le felicitaba por tan patriótico propósito, en unos momentos en que dice:

“*Ha llegado la hora de agruparnos y de entendernos cuantos hablamos una misma lengua y llevamos en las venas una misma sangre para defendernos de un enemigo común, aquende y allende los mares, que parece empeñado en someternos a la ley de su raza, con el derecho del más fuerte*”<sup>15</sup>.

A su vez, Pérez Galdós, con una gran confianza en el resurgir de nuestra patria, se incorporó también al movimiento regeneracionista declarando que no era España un país enfermo y moribundo. En algunas páginas suyas, aunque se opuso a calificarla como una nación decadente, mostró su desagrado por los males crónicos que acarrearon la pérdida de nuestras colonias de ultramar y la continuidad del caciquismo, la incultura y el subdesarrollo:

13. Concepción Fernández-Cordero Azorín, *La sociedad española del siglo XIX en la obra literaria de don José María de Pereda*, Santander, Diputación Provincial 1970, p. 46.

14. Francisco Rivas Moreno, “*Anécdotas contemporáneas. Pereda*”, La Esfera, nº 115, 11 de marzo de 1916.

15. Bol. de Comercio, 9 de septiembre de 1899.



## EL MONTE DE PIEDAD

Gracias á la iniciativa feliz del gobernador civil de esta provincia Sr. Rivas Moreno, vamos á tonar un monte más, el Monte de Piedad, fundado con el donativo del Sr. Trapia. La idea cunjará ó no cuajará, pero por lo pronto vamos á tener Monte.

Lo malo es que el Monte llegará tarde, porque en Santander ya no habrá nada que empeñar cuando el Monte se establezca. Más oportuno sería que las 30.000 pesetas destinadas al Monte, se destinase á la resolución de la crisis obrera, que se presenta más obscura de lo que creen algunos.

El Monte de Piedad es una institución muy útil, pero también tiene sus inconvenientes: por ejemplo, ciertas costumbres que crea, y que aquí no hay, felicemente.

Lo que es muy dudoso, á juzgar por las impresiones que hemos recogido acerca de este asunto, es que haya capitalistas que se metan en eso negocio, que en Santander «no conviene».

De todos modos, es digna de aplauso la iniciativa del Sr. Rivas Moreno, y le felicitamos por haber conseguido que este su proyecto, y el otro suyo también, de crear en Santander una Escuela para aprender á hacer quesos, se hallen en camino de realizarse.

**"Si ha de haber regeneración, esperémosla de la gente vieja y de la gente nueva concertadas, de la experiencia y la iniciativa en perfecto consorcio; esperémosla sobre todo de una vigorosa reconstitución de la conciencia nacional. No dará el árbol frutos, ni siquiera flores, sin el interno movimiento de la savia. Las ramas nuevas de las viejas han de salir y unas y otras no vienen sin la vida del tronco y de las raíces"**<sup>16</sup>.

Este propósito le inclinó, ya en el nuevo siglo, a cambiar su ideología política y religiosa. Su teatro y algunas de sus novelas, como *El caballero encantado*, encierran un amplio contenido regeneracionista. En esta obra censuró la explotación del obrero, el analfabetismo y la improductividad del campo, novela que empezó a escribir precisamente en Santander en el verano de 1909.

El proyecto común de España, y sus colonias, a través del lenguaje y la cultura, fue el pensamiento último que restañó las heridas de la perdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Esa unión continuaba y, por ello, alude, en *El caballero encantado*, al árbol de la patria. Al final *Cintia y Tarsis* tocan al compás "la música de sus almas".

A la izquierda, primera página de "El Cantábrico" de 15 de septiembre de 1898, informando sobre el Monte de Piedad. Sobre estas líneas, el Monte de Piedad. "El Aviso", 30 de abril de 1898. Ambos Col. Biblioteca Municipal de Santander.

Otros dos escritores se van a unir a este movimiento, sin contar con Macías Picavea, nacido en Santoña. El doctor Enrique Diego Madrazo y don Ramón Sánchez Díaz son dos nuevos testimonios que con sus obras se incorporan a la bibliografía regeneracionista cántabra.

En el nuevo siglo, continuarán las reivindicaciones en favor del ferrocarril Santander-Mediterráneo y debido al retorno de capitales y a la eficaz gestión del ministro de Hacienda, don Raimundo Fernández Villaverde, el país tuvo un resurgir económico que permitió la creación de nuevas industrias y el desarrollo de la agricultura, la ganadería y la minería, si bien duró poco tiempo. La Caja de Ahorros de Santander, que paulatinamente fue creciendo, a medida que avanzaba el siglo, consolidó entonces su presencia entre la población obrera y burguesa. ■

B.M.C.

16. William H. Shoemaker, Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires, Madrid, Edic. Cultural Hispánica, 1973, pág. 537.